

Dora Coledesky

La vida digna de ser vivida

Mabel Bellucci*

El 17 de Agosto de 2009 circuló a través del correo electrónico, el ágora primordial de nuestras alborotadas feministas, esta tan triste noticia:

“Compañeras: Acabo de recibir un llamado que trasmite con mucho dolor: Esta madrugada falleció Dora Coledesky. ¡SE NOS FUE DORA! Pero está en todas nosotras presente. Ahora no puedo escribir más. Como nunca sigamos en campaña y consiguamos con nuestra lucha el aborto legal. Un abrazo FEMINISTA Y MILITANTE.” Nina Brugo¹.

Tanto en los cenáculos feministas locales como en los latinoamericanos y también en los franceses, Dora era la representante por antonomasia de la lucha por el derecho al aborto en Argentina. Hablar de ella era hablar de su empeño en el logro ferviente por la despenalización. No obstante, en Dora cabían muchas Doras a la vez.

Ella, que hizo vestir luto por días a los cónclaves de mujeres, murió a los 81 años. Fue una activista de toda la vida y por tantas causas. Siempre brindaba el beneficio de la duda, y su solidaridad se expresaba más allá de que no compartiese una cuestión del todo. Pese a su tozudez, a chillar con ira, a enojarse, era imparcial y franca. Dora tenía el mismo respeto tanto por lo que sabía como por lo que no sabía y provocaba el respeto de los demás, sin posturas gerontocráticas.

Nació en Buenos Aires el 21 de junio de 1928. Siendo adolescente, a los 14 años, la familia se trasladó a Tucumán. Al final del bachillerato,



Dora Coledesky.

militó en la “Federación Secundaria” de esa provincia. Al levantar sus recuerdos, Dora solía reivindicar el rol impulsor de su padre en su compromiso político inicial: “Hay una anécdota que me marcó toda la vida. Había una manifestación que hacían los estudiantes y era peligrosa, por los nacionalistas. Yo dudaba, pero mi padre me dijo: ‘Tienes que ir, en la vida hay que luchar por algo’. Él era de ideas socialistas, me estimuló en mi estudio, primero en el bachillerato y después en la facultad. Era la época de la Guerra Civil Española. En mi casa, se recibían los periódicos *La Vanguardia* y *Argentina Libre*, de los socialistas, y yo me los tragaba todos”². Luego transitó por el

“Partido Socialista” y, finalmente, recaló en el “Partido Obrero Revolucionario” junto con su compañero de toda la vida, Angel Fanjul.

Su clara y precisa oratoria ya la ponía en juego durante los actos partidarios en las barriadas obreras de Buenos Aires. Así es como ella recordó esa experiencia:

“Vinimos de Tucumán a Buenos Aires con mi marido en el ‘50. Ambos estábamos en el Partido Obrero Trotskista, donde aprendí mucho sobre la militancia, fue una importante escuela política”³. Recibida de abogada decidió proletarizarse y cumpliendo con el “mandato revolucionario” de la época,

ledesky”. Blog La Rosa Brindada. Bs. As. 24.8.2009

3 Soto Moira” La Vida en verde”. Suplemento Las 12. Diario Página 12. Bs.As. 30.5.2008

1 Este breve correo electrónico circuló por la Red Informativa de Mujeres de Argentina.

2 Bruno Analía. “Diálogo con Dora Co-



comenzó a trabajar en una fábrica: la textil *La Bernalesa*⁴, que disponía de un plantel de 5000 mujeres: “Allí elaboraba lo que entonces se llamaba ‘hoja de fábrica’, que reflejaba los problemas gremiales y lo que las propias mujeres decían. Para mí fue una experiencia extraordinaria, que no la cambio por nada”⁵. Pese a ser echada, su osadía la hacía volver a la puerta de la fábrica a entregar volantes. Estamos en los años ‘50. Para ese momento, Dora era un cuadro destacado del partido y con esa impronta participó en una huelga de magnitud: “Fue muy importante. Duró 40 días. Hubo un acto en el Luna Park, y allí fue donde dije el primer discurso feminista, sin ser feminista aún. La industria textil tenía un 80 % de trabajadoras y nadie las incluía en los discursos ni ocupaban los lugares de decisión. Ésto lo denuncié en ese discurso.⁶ Más tarde ingresaba a otro establecimiento fabril donde llegó a ser elegida delegada. De acuerdo

a lo relatado por Dora, esta experiencia no resultó en vano. De ahí aprendió su trato con las mujeres de los sectores pobres sin caer en falsas identificaciones ni posturas populistas. Supo escuchar sus charlas y secretos en los recreos. Le asombraba la apertura casi rayana a la desfachatez que tenían estas obreras al hablar sobre temas relacionados a la sexualidad, al aborto, siguiendo el ritmo taylorista de las máquinas.

Mientras tanto, en los ‘70, con Fanjul abrieron un estudio de derecho laboral: atendían a los obreros que no comulgaban con el sindicalismo peronista. Seis años después, con el advenimiento de la dictadura militar, partían al exilio, en Francia, como tantísimos argentinos perseguidos: “Nos fuimos porque mi marido había estado en los congresos de la IV Internacional y tenía conocidos ligados al movimiento de Michel Pablo. Mi marido dijo ‘Francia es la capital del mundo’ y yo lo seguí, aunque probablemente en España habríamos teni-

do más trabajo.”⁷, relataba Dora. De la misma manera como Buenos Aires le significó ingresar a un nuevo mundo, ciudadano y *bricolage*, París fue aún más intensa: allí se vinculó al efervescente movimiento feminista: “Se hacían reuniones de 500 mujeres, en la Universidad de Vincennes, por ejemplo. A una de esas reuniones nos invitaron a las exiliadas para que contásemos lo que sucedía en nuestros países, luego surgió la idea de hacer un grupo de mujeres latinoamericanas que duró bastante tiempo”⁸. A ambos, los albergó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y, de inmediato, se conectaron con la Liga Comunista Revolucionaria. En 1984, con la vuelta de la democracia, retornaron a la Argentina. Dora volvía con un compromiso a cumplir: luchar por la despenalización del aborto en su país. Se contactó con sus antiguas compañeras

4 Ibidem.

5 Bruno Analía, Op. Cit.

6 Bruno Analía, Op. Cit.

7 Chaher Sandra. “Eso que se llama res peto” Web Site Artemisa Noticias. Bs. As. 23.11.2005

8 Soto Moira, Op. Cit.



que en el exilio interior se volvieron también feministas. A Dora le llevó un tiempo adaptarse a los vaivenes de la post-dictadura, pero igualmente golpeó la puerta y entró.

Su *opus magnum* activista fue la creación de La Comisión por el Derecho al Aborto (1988-2000).⁹ La misma representó una organización autónoma que se financiaba a partir de la colaboración de personas afines a la causa. Se hermanaba con el feminismo radical y la izquierda marxista. Su inmensa bandera roja la cruzaba la emblemática consigna “*Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir*”.¹⁰

⁹ Para una historia completa de la Comisión remitirse a www.larevuelta.com.ar

¹⁰ La “Comisión por el Derecho al Aborto” comenzó a levantar dicha demanda a partir del ingreso de Erica Dummontel, en esa agrupación, quien fue la mentora de proponer su uso. Ella es abogada feminista, oriunda de Roma, y participó en la última etapa de la lucha por la despenalización del aborto en su país, en 1975. La consigna de las activistas italianas era: “Aborto libre para no morir, anticonceptivos para no abortar”. Las porteñas

Constituir esta organización fue fruto del entusiasmo derivado de una mesa sobre aborto, realizada en las VI Jornadas de la Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (ATEM), “Vida Cotidiana y hacer político de las Mujeres”, en 1987. Un año más tarde, nació la Comisión.

La Comisión tampoco descartó la acción directa como metodología de lucha. Muchas de sus prácticas rememoraban a aquellas pintorescas *performances* de las sufragistas norteamericanas e inglesas, de principios de siglo XX.

produjeron algunas modificaciones sobre el lema. Dora supuso que la actual dispone de una lógica más criteriosa al demandar primero la anticoncepción y luego el aborto. A la vez, señalaba que el reclamo inicial de la Comisión era “Despenalización y Legalización del Aborto” pero luego pasó a despenalizar. Las razones que llevaron a tal opción se centraron en el hecho de que, después de arduas discusiones con distintas agrupaciones, la legalización restaba y no sumaba. Para muchas de ellas, ésta última significaba reforzar el rol clásico del Estado como regulador del cuerpo de las mujeres. (Entrevista realizada por Mabel Bellucci a Dora Codelesky, 25.5. 1999).

Con un megáfono en mano y una mesa repleta de sus publicaciones, Dora Coledesky y demás compañeras, tomaban la calle para dialogar con la gente que circulaba y miraba azorada semejante desparpajo. Propagaban sus demandas con austeros volantes afines a la acción. Asimismo, un jueves por mes hacían acampe en la clásica esquina de Callao y Rivadavia, que linda con un ala del Congreso de la Nación, para levantar firmas por la conquista de una legislación favorable. Por ello, se la conoció por debatir acaloradamente con figuras públicas de todos los tintes y colores.

Por una u otra razón, “La Comisión” desarrollaba un alto despliegue de intervenciones en diferentes ámbitos: instituciones hospitalarias, educativas, clubes de barrios, mesas redondas, seminarios y encuentros feministas y de mujeres, contactos con integrantes de partidos políticos, sindicales, organismos de Derechos Humanos y con personas ligadas a la academia.

A partir de allí, la Comisión siguió andando sin parar hasta que amplió su campo de estrategias. Por un lado, en 2000, se transformó en la Coordinadora por el Derecho al Aborto. Por el otro, cinco años después, se fundió junto a 250 organizaciones más en la Campaña Nacional. Por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito: amplia alianza a nivel nacional de grupos y personalidades vinculadas al movimiento de mujeres, organismos de derechos humanos, al ámbito académico y científico. Son organizaciones y personalidades que asumen un compromiso con la integralidad de los derechos humanos, y defienden el derecho al aborto legal como una causa justa para recuperar la dignidad de las mujeres y con ellas, la de todos los seres humanos.

I Ensayista, periodista. Integró la “Comisión por el Derecho al Aborto” y la “Coordinadora por el Derecho al Aborto”.